Núm. 4.

LA ENTERRADA EN VIDA,

COMEDIA EN CINCO ACTOS.

POR T.



PERSONAS.

Lord Amberton, *esposo de*
Matilde, *hija de*
Arnot, *mercader.*
Lord Tompson, *amigo de Amberton.*
Floyer, *primo de Matilde.*
Bety, *criada.*
Sumery, *ayuda de cámara.*
Dorf, *criado.*

La Escena es en un castillo á las inmediaciones de Londres.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Sala bien amueblada. Matilde sentada junto á una mesa leyendo en un libro y Bety que está cosiendo. Despues de un corto silencio suspira.

Bety. Ah! que con vuestros suspiros me traspasais el alma!

Mat. Ah! querida Bety, y quanto agradezco tu sensibilidad!

Bet. Respetable Miledy : : : -

Mat. No me des un título que me causa, de un tiempo á esta parte, la infelicidad de que soy víctima.

Bet. No lo dudeis Miledy; vuestro consorte se reconciliará con vuestro padre. (*se levanta.*) ¿No se ha encargado de ello el Lord Tompson?

Mat. ¿Tu sabes el motivo de su enemistad.

Bet. Se muy bien que por asuntos de intereses, se desafiaron suegro, y yerno; y á no ser por el Lord Tompson, el uno hubiera sido víctima del furor del otro; pasó tiempo de esto, y vuestro esposo ya se habrá olvidado::: -

Mat. Siendo mi esposo un Lord, y mi padre un simple mercader ¿crees que pueda haberse olvidado de la ofensa? ¿Sabes tu lo que es un Lord, en comparacion de otros grados inferiores?

Bet. Pero á favor de los ruegos del amigo le perdonó y se quejó de él al Parlamento.

Mat. Es verdad; pero fue al precio del inhumano precepto que me impuso de no poderle volver á ver, ni ménos tratar con ninguno de mi familia. Mis ojos, en vez de miradas, le tributaban dos arroyos de llanto; pero mi corazon!... ¡Ah! mi triste corazon se siente devorado por no poderle socorrer en la terrible situacion en que se halla, cuyas conseqüencias son tan fatales para un comerciante. ¡Cruel esposo! ¿son estas las pruebas del amor conyugal de que haces alarde cada momento?

Bet. Yo se seguramente que os adora.

Mat. Me amó, no lo puedo negar, tanto, que me elevó al grado de esposa; pero mi padre estimando mas el interes que la razon, exîgió que en las capitulaciones matrimoniales me dotase en veinte mil libras esterlinas. Este artículo insultante á la grandeza de ánimo y generosidad de mi consorte, fue el escollo fatal donde se estrelló la amistad de entrambos y la paz de mi corazon. Ah! que ya no me ama, conforme me amaba ni sus afectos son los mismos que quando me pretendia! Con todo esto, cada vez le adoro mas, y su indiferencia parece que dá pábulo á mi estimacion.

Bet. Me parece señora (perdonad que os lo diga) que vos os engañais.

Mat. ¡Que me engaño! ¿Sabes tu que es amar y amar con extremo?

Bet. Amar con extremo verdaderamente no se de que color es; ahora sentir alguna pasion, algun afecto por Dorf, vuestro ayuda de cámara:::

Mat. Ahora conozco la causa porque te es tan odioso Sumery.

Bet. Es verdad que no lo puedo ver; ¿pero sabeis porque? me parece que ya os lo tengo dicho; porque es insolente, atrevido, temerario:- Y sino poneis freno á sus insultos, me veré precisada, aunque me sepa mal, á salirme de la casa.

Mat. No lo dudes Bety: yo ya le he amenazado muchas veces con decírselo á Milord; pero como ve he perdido el ascendiente con él, mira mis amenazas con indiferencia. ¡Ah! Bety ¿que será de tu desventurada señora?

Bet. ¿Que será? No parece sino que siempre estais buscando medios de afligiros; conviene algunas veces dar cabida á la esperanza.

Mat. Tu no sabes, ni yo te puedo decir la causa de los afanes que á mi corazon contrastan. Yo me hallo combatida:- Ah! de que obgetos tan terribles! Al representárseme en la idea, tiemblo, desmayo, y me cubro de un mortal horror!... Ser supremo, tu que me diste un corazon dotado de la sensibilidad, y en él imprimiste los sacrosantos deberes de consorte, y de hija ¿porque no me concediste el privilegio de poder cumplir con ellos á un mismo tiempo? ¿Por servir á mi esposo, podrás pretender que me olvide de ser hija? Despues de haber abandonado á mi tierno padre, seré tan ingrata, tan insen-

sible, que podré mirarlo indiferente, hecho blanco infeliz de la suerte que le persigue? ¡Ah! no; si mi desgracia me quita los medios de aliviarlo, de socorrerlo; con mi suerte; sí, con mi suerte le haré conocer hasta que extremo llegan mis filiales sentimientos.

ESCENA II.

Bety, y despues Sumery.

Bet. No hay remedio, quando veo llorar no puedo contener mis lágrimas. ¡Pobre ama mia! ¿De que le sirve la fortuna, si le falta la tranquilidad del corazon? Yo no trocara la mia por la suya; porque bien mirado ¿quien es mas feliz que yo? Yo tengo dos amantes; uno amado, otro aborrecido, y :::- Pero Sumery. No parece sino que está atisbando quando me quedo sola. A mal tiempo vienes, ya te puedes volver. (*Se sienta á hacer labor sin mirarlo.*

Sum. Estás sola?

Bet. Nó, desde que por desgracia mia has venido á acompañarme.

Sum. Tan odioso te soy que tienes por desgracia que yo venga á acompañarte?

Bet. Si lo he dicho, será la pura verdad.

Sum. Vaya, que no aborreces á todos?

Bet. Si tu eres el aborrecido ¿que te importa que yo quiera á todo el género humano?

Sum. Pero Dorf:::

Bet. Dorf, no es Sumery.

Sum. ¿Quien soy yo á tu vista?

Bet. No te lo dixe? Sumery.

Sum. Mejor dixeras uno que te adora.

Bet. No te doy gracias por ello, porque no se que hacer de tales adoraciones.

Sum. Tu no puedes impedirme que yo te ame, porque eres tan buena:::

Bet. Para eso tu eres malo.

Sum. ¡Cruel!

Bet. Impertinencia.

Sum. Que ni aun soy digno de que me mires?

Bet. No, porque me causas miedo.

Sum. Porque?

Bet. Porque para mis ojos eres peor que un monstruo. No te arrimes, (*Toma él una silla, ella se levanta y él la obliga á sentarse.*) pues me levantaré.

Sum. Detente por un momento.

Bet. Si no me dexas ir, mira que te daré :::-

Sum. ¿Que me darás?

Bet. Un bofeton tan fuerte que te echaré una carrera de muelas abaxo.

Sum. Pues yo, yo al contrario: entonces besaré la mano que me maltrata.

(*Le coge la mano se la besa y ella se levanta.*)

Bet. Insolente! mira que llamaré al ama.

Sum. Ah! no querida Bety! Si no me quieres á tu lado, mírame á tus pies.

(*Deteniéndola para que no se vaya.*)

Bet. Levántate, y dexa que yo me vaya.

Sum. Espérate un poco (*se levanta.*)

Bet. Eres un temerario, un insolente::::

Sum. Ya que tal te parezco, quiero que lo digas en verdad.

(*Al tiempo que Sumery hace la accion de abrazarla sale Matilde y así que la ve intenta irse.*)

ESCENA III.

Matilde y dichos.

Mat. Sumery detente.

Bet. Matilde::::

Mat. Entiendo. Marcha á tu quarto.

ESCENA IV.

Matilde y Sumery.

Mat. Me parece que otras veces te tengo dicho, que dexes de incomodar á mis criadas; y léjos de obedecer veo que vienes hasta mi mismo quarto á repetir tus acostumbrados insultos. No mas; ya me cansé de sufrirte, y es preciso que tomes algun partido. Para no exponerte á los primeros insultos del genio arrebatado de mi marido, te aconsejo que busques inmediatamente algun pretexto para irte de mi casa; de lo contrario, me veré precisada á decírselo, y entonces no respondo de las resultas.

Sum. Estoy pronto á obedeceros; sin embargo de que no es razon suficiente para despedir á un criado fiel, que estaba en la casa, cinco años ántes que vos entraseis en ella. Os obedeceré; me despediré sin valerme de pretextos, pediré permiso al amo y sin ninguna dificultad le diré todo lo que vos le quereis callar: advirtiéndoos que si yo llego á salir de la casa, algunos tendran que arrepentirse de ello.

ESCENA V.

Matilde, y despues Amberton.

Mat. Triste de mi! A que fatal situacion me ha reducido la desgracia. Separada de la casa paterna, indiferente á mi marido, abandonada, y amenazada de un criado:::: honores, títulos, riquezas ¿de que servis? ¡Ah! que todos estos brillos juntos, no equivalen á un solo átomo del amor de un marido, á la ternura de un padre, y á la pura alegría de una alma abandonada y oprimida. Inocente sencillez de mi paterna estancia ¿que te hiciste? En tus paredes no resonaba el eco de mis suspiros, sino el suave acento de la tranquilidad, y de la paz. ¡Ah! quien sabe si ahora serán mudos testigos de un desventurado padre, reducido tal vez á los últimos extremos de sus afanes.

Se sienta apoyada la cabeza sobre una mesa.

Sale Amb. Miledy.

Mat. Ah! que ya no soy mas aquella Matilde que algun tiempo amaste tanto!

Amb. ¿Que intempestiva duda es esta? Tu eres mi única delicia. No, no creas que la desavenencia con tu padre:::- Pero no se hable mas de ello. Yo te amo mas que nunca: basta de atormentarte á

tí misma con unos temores tan infundados como injustos. No ofendas indiscretamente la conyugal ternura del mas tierno y amoroso consorte.

Mat. No teme el que no sabe amar. Pero si es verdad que yo soy para tí la misma que era ¿podré esperar que tu amor me conceda una gracia?

Amb. Siendo Matilde la que pide, ¿puede creer que Amberton se la negará? Pideme sin límite.

Mat. ¿Y si te enojas?

Amb. Tu ley, es mi ley: nada puede alterar mi tranquilidad.

Mat. ¿Me lo prometes?

Amb. Te lo juro.

Mat. Permítele á mi amor este inocente desahogo. (*le besa la mano.*)

Amb. Que haces? Ven, ven á mi amoroso seno: habla no temas.

Mat. Sumery tu ayuda de cámara, quiere atentar al honor de Bety: le he reprehendido por ello, y no ha hecho ningun caso; y me parece que las órdenes de tu muger deben ser respetadas de:::-

Amb. De todos, y de mí el primero. ¿Donde, donde está este temerario, (*furioso.*)

Mat. Acuérdate que juraste:::

Amb. No enojarme. Pero tratándose de cosas que resultan en tu desprecio:::

Mat. Yo le he castigado, diciéndole que se disponga á salir de esta casa; pero si tu me prometes que:::

Amb. Dorf, Dorf?

Llamando muy ayrado.

ESCENA VI.

Dorf, y dichos.

Mat. Por Dios que te tranquilices.

Amb. No es posible. Llama á Sumery. (*á Dorf.*)

Dorf. Perdonad, ha salido.

Amb. Vé; búscalo, sácalo de las entrañas de la tierra; condúcemelo aqui, y no repliques.

Vase Dorf, y luego vuelve.

Mat. Permíteme que me retire: no puedo ver que te enfades.

Amb. Quédate Matilde; yo me contendré; te prometo hablarle con la mayor dulzura. Todo para manifestarte lo que te amo.

Mat. ¿Y que pruebas me has dado de ello? ¿Que testimonios? Ah! que la indiferencia con que me miras de un tiempo á esta parte; tu rostro taciturno y melancólico, indican que tu corazon oculta algun grande arcano.

Amb. No, no temas lo he jurado, y lo cumpliré. (*Sale Dorf.*)

Dorf. Ya vino Sumery: le encontré al tiempo de baxar la escalera.

Amb. Que entre, y vete. (*vas. Dorf.*)

Mat. Ten piedad de él: bástele por castigo el amago.

ESCENA VII.

Sumery y dichos.

Sumery sale triste y respetuoso, y se queda á la puerta.

Amb. He jurado á Matilde no enfadarme. Parece que te ha dicho que te vayas de mi casa; pero

yo añado que debe ser en este momento. (*Empieza tranquilo y poco á poco se va encendiendo en cólera.*) Toma y guárdate de ponerte mas en mi presencia. Anda, vete. (*le da un bolsillo.*)

Sum. Mi venganza ya está urdida.

Toma el bolsillo, y vase.

Amb. El osado que rehuse obedecerte sufrirá el mismo castigo.

Mat. Señor, no exîjo tanto. Pero al tiempo que compadezco el efecto, no puedo ménos de agradecer la causa. Quiera el cielo que llegue el dia:::

Amb. Basta: entiendo los ocultos sentimientos de tus afectuosas palabras; y para darte una prueba nada equívoca de que te soy grato, te confirmo de nuevo todo lo que debes esperar de la energia de mis afectos. Espero al amigo Tompson, para ir á cenar con Miledy Derford: no quiero privarte de las horas de descanso, y asi quando quieras puedes pasar á tu quarto á recogerte, que yo el resto de la noche despues lo pasaré con él en el mio.

Mat. Tus preceptos son leyes inviolables para mí.

Amb. A Dios mi querida Matilde. (*Abrazándola.*)

Mat. A Dios. (*vase.*)

ESCENA VIII.

Amberton despues Tompson.

Amb. La insolente avaricia de un padre desconocido, ha sembrado de espinas el campo de mi felicidad. ¿Que esposa encontrar yo podia que mas me amase, ni que fuese mas digna de mis afectos? Que no haria por ella? ¡Ah! si estubiese persuadida del ascendiente que tiene sobre mí, no temeria hablarme sobre la reconciliacion de su padre.

Sale Tompson. Amigo?:::

Amb. Milord?...

Tomps. Vámonos.

Amb. Soy con vos.

Tomps. Acabo de encontrar á Sumery.

Amb. Y bien?

Tomps. No digo nada.

Amb. Porque?

Tomps. Que tengais un genio tan arrebatado?

Amb. Ah! si vos supierais:::

Tom. Ya se que le habeis despedido.

Amb. Y debe salir de casa al momento.

Tomps. Sí; pero primero es menester escucharlo.

Amb. Que tiene que decirme?

Tomps. No lo se.

Amb. Pues que se vaya.

Tomps. Lo que tiene que decir á vos os toca saberlo, y no á mi.

Amb. Vos sois mi amigo.

Tomps. Sí; pero hay secretos hasta para la amistad.

Amb. Secretos?

Tomps. Sí, y de mucha importancia. Conviene que le escucheis. Entretanto voy al quarto de Miledy á esperar vuestras órdenes.

Amb. No le digais que yo le escucho.

Tomps. No. (*vase.*)

ESCENA IX.

Amberton, Dorf y despues Sumery.

Amb. Dorf, llama á Sumery.
(*Dorf sale y entra.*) ¿Que tendrá que decirme? El siempre me ha sido fiel.

Sale Sumery. Milord, vedme á vuestros pies (*se arrodilla*) no á implorar piedad, sino justicia.

Amb. Alza y habla, y me servirán de norma tus palabras.

Sum. Ya sabeis que yo os sirvo desde mucho ántes que os casarais, y tambien sabeis que vos mismo podeis ser juez de mi fidelidad. Yo obedeceré, yo partiré; pero mi afecto me obliga á deciros ántes que vos estais ofendido en el honor.

Amb. Calla malvado, sino quieres que: : : -

Sum. Matadme si acaso os engaño. Yo os daré si gustais las mas evidentes pruebas de ello. Miledy: : :

Amb. Miledy me ofende en el honor?

Sum. Sí Milord: de tiempo en tiempo tiene oculto en su quarto á un primo suyo: : :

Amb. A Sir Floyer? A mi antiguo rival?

Som. Al mismo. Y aquesta misma noche apénas salgais: : - Señor, no lo dudeis: esta noche vendrá á verla.

Amb. Como lo sabes?

Sum. Habrá que le encontré media hora dirigiéndose al cancel de la puerta del parque, y de ahí deduzco: : : -

Amb. Basta; ve, quítateme de delante; y ay infeliz de tí si me engañas? (*Sumery hace que se va*) Espera. ¿Porque hasta ahora me lo has callado?

Sum. Porque respetaba vuestro amor por Miledy.

Amb. Y porque ahora me lo dices?

Sum. Para haceros ver: : : -

Amb. Que quieres vengarte de Miledy y de mí. Ya lo conseguiste; pero tu calumnia no quedará impune. Vete indigno.

Sum. Matadme, si yo miento. (*vase.*)

Amb. Dorf? (*Dorf sale y entra.*) Di á Milord, y á Miledy que vengan. Furia de los cielos que el corazon me despedazas, ayúdame á vengar mi ofensa ¡Ah pérfida Miledy! Ah ingrata!

ESCENA X.

Tompson, Matilde y dicho.

Tomps. Hablaste á Sumery?

Amb. Sí.

Mat. Milord: : : -

Amb. Vámonos. (*Vase apresurado.*)

Mat. Asi me dexa?

Tomps. Perdonad, es tarde: Miledy, felices noches. (*vase.*)

Mat. Fuéronse: léjos de mis parpados las dulzuras del pacífico sueño; su reposo no se hizo para los corazones angustiados. Encuéntreme mi esposo desvelada, y esperándole. Todas mis acciones sean otros tantos testimonios del amor que le profeso, y vea que: : :

ESCENA XI.

Floyer, y dicha.

Floy. Prima.

Mat. O Dios! que miro! Ahora mismo estaba aqui Milord.

Floy. No temas; le he visto con el Lord Tompson. No me detendré mas que unos quantos minutos. Por tu padre es solamente por quien vengo. Si conservas en tu seno los sentimientos filiales de que tanto blasonaste, muevante á piedad sus desventuras: su situacion no puede ser mas terrible. Flactua entre la indigencia y la desesperacion. Una letra de cambio que tiene, cumple dentro de veinte y quatro horas; le tiene en la mayor consternacion, y sino la paga, y la dexa protestar, su crédito se acaba de perder enteramente, y no teniendo en casa con que satisfacer á sus acreedores, estos pedirán su captura, y será conducido á una cárcel, si ántes no se sacrifica él mismo á la desesperacion.

Mat. Por quantos, y quantos motivos siento helárseme en el corazon la sangre. Por una parte, la horrible pintura de un desgraciado padre; por otro tu peligro y el mio; despues la imposibilidad de socorrerle. Infeliz de mí, si Milord descubriese que yo hacia uso de su dinero, ó de sus billetes! ¡Ah! quien probó mas terribles contrastes? Tome el partido que quiera, todos son expuestos: y me presentan un espantoso abismo en que indispensablemente me he de precipitar. Dime por piedad el ménos inminente y despues parte.

Floy. Cruel! ¿que yo parta? No lo esperes sin que primero arranque de tus avaras manos algun socorro para tu anciano y desvalido padre, el qual en este instante puesto de rodillas, con los ojos y las palmas levantadas al cielo, pide al Eterno con las mas fervientes voces se digne ablandar el insensible corazon de una hija, que sabe que la ama. Que la está haciendo votos para mi regreso; y que tal vez tanta es su desesperacion, que tendrá ya su diestra armada y pronta á traspasarse el pecho, si ve que no llevo algun suspirado alivio de parte de su hija. Amada prima, mírame á tus pies abrazando tus rodillas.

Se arrodilla y apoya su frente en las rodillas de Matilde.

Mat. ¡A primo! ¿Que haces? Toma, toma este anillo por ahora; mañana, mañana.

Dexa los brazos en el cuello de Floyer: este toma el anillo y se le pone.

ESCENA XII.

Milord Amberton que sale furioso, y dichos. Matilde y Floyer se levanta.

Mat. O Dios!

Amb. Traidores morireis.

Al tiempo que Matilde va á huir dexa caer con una mano la luz y se apaga. Floyer corre á llevársela, le da una estocada Milord y cae á un tiempo Matilde desmayada, y Floyer muerto.

Floy. Milord soy inocente.

Amb. Hola? luces. Muger infiel morirás. No, no, (*va á pasarla de*

una estocada.) tu muerte será tu misma vida, pero vivirás de modo que mil y mil veces me pedirás por favor la muerte. Floyer me vengué de tí; pero tu:::- Puede haber mayor indicio que haberle dado su mejor anillo? Ó que horror! ¡Justifiqué mis dudas!

Se abandona en una silla, y se cubre el rostro con las manos.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

(*La misma decoracion.*)
Bety y Dorf.

Bet. No metas ruido, que la ama está (*á Dorf que la sigue.*) durmiendo todavia.

Dorf. Es extraño que tarde tanto en levantarse. Mira que son las ocho.

Bet. Dexa que sean; yo no entro á despertarla hasta que toque la campanilla. Sobre que tengo ganas de hablar contigo.

Dorf. Mas tengo yo; pero temo que durará poco el palique.

Bet. Porque?

Dorf. Porque el amo no ha dormido en casa esta noche, y no tardaré en venir; y yo no se que deducir. Al tiempo de irse me dixo que me fuera á acostar y que no le esperase. Yo le obedecí, me acosté, y apagué la luz; pero apénas me quedé dormido, me despertó un espantoso grito que me tuvo en vela la mayor parte de la noche: vino el dia, me vestí, pasé á esta antesala, la qual encontré abierta, forzada una ventana, y el suelo todo mojado como si hubiese llovido. ¿Que piensas tu de esto?

Bet. ¿Que quieres que piense? Nada. El ama que se lavaria anoche la cara y las manos, y arrojaria la palangana de agua á este sitio.

Dorf. Es mas agua que esa. Si parecia que habia llovido; míralo, aun no se ha secado.

Bet. Quieres dexarte de eso?

Dorf. Si te incomodo:::-

Bet. No; pero estás tan cansado:::-

Dorf. Estoy cansado porque te acordarás de Sumery.

Bet, Yo?

Dorf. Ya volverá, el ama es tan buena que se empeñará por él; pero entonces me despediré yo.

Bet. No seas tonto, ya sabes que te quiero; y que Dorf, y no otro alguno será dueño de mi mano.

Dorf. De esa manera permite que:::
(*Le besa la mano.*)

Bet. Esto y no mas.

Dorf. A Dios.

Bet. A Dios.

ESCENA. II.

El Lord Amberton, con otro vestido, pálido, y con el rostro espantado, y dichos.

Amb. Que hacias aqui?
(*Inspirando mas horror que furia.*)

Bet. Estaba:::

Amb. Hablo con él, no contigo.

Dorf. Estaba engañando el tiempo, hablando con Bety.

Amb. Porque no fuiste en busca de Sumery. (*con impetu.*)

Dorf. Perdonad Señor. Si vos no me lo mandasteis.

Bet. Me parece mas horrorizado que furioso. (*aparte.*)

Amb. Es verdad, tienes razon.

Dorf. Si quereis iré.

Amb. Déxalo. Los demas criados han ido en su busca.

Bet. Si le habrá robado? (*ap.*) Señor, con vuestro permiso::: -

Amb. ¿Donde vas?

Bet. A despertar á Miledy y á decirla que vos habeis venido.

Amb. Miledy, (*con furor*) es inútil, no está. (*tranquilo.*)

Bet. Como! ¿No está?

Amb. No, ya te lo he dicho. (*airado*)

Bet. Ah! Señor, y no podré saber:::-

Amb. Está en Londres.

Dorf. ¿Iremos todos allá?

Amb. No: vete.

Vase Dorf despues de una reverencia.

ESCENA III.

Amberton y Bety que hace otra cortesia para irse.

Amb. Detente.

Bet. ¿Que me mandais?

Amb. ¿Matilde hablaba algunas veces de su padre? Dime la verdad?

Bet. Cada instante quando estabamos solas.

Amb. Que decia de mi?

Bet. Que esperaba que vuestro generoso corazon, tendria algun dia piedad de entrambos.

Amb. Mientras yo estaba fuera ella lo decia?

Bet. No lo se.

Amb. No lo sabes? (*con furia.*)

Bet. No señor.

Amb. Yo lo sabré y si mientes:::

Bet. Esta es la verdad.

Amb. Viste á alguno de su familia?

Bet. Tampoco.

Amb. ¿Conoces á Sir Floyer?

Bet. Si Señor.

Amb. Le viste hablar con ella alguna vez?

Bet. Nunca.

Amb. No tenia mas que las paredes y las tinieblas por testigos. (*ap.*)

Bet. Señor, vuestras preguntas me llenan de confusion.

Amb. Vete; no quiero saber mas. (*Cortesia para irse.*) Espérate. ¿Sumery te molestaba?

Bet. Es muy insolente.

Amb. Pediste á Miledy que lo despidiese?

Bet. Si Señor, para librarme de él.

Amb. Ella, ella quiso que se fuese.

Bet. No se que deciros.

Amb. Nada mas se me ofrece. Vete.

Vase Bety.

ESCENA IV.

Amberton, despues Dorf y luego Tompson. Amberton afanado se sienta taciturno, se quita el pañuelo, despues se desabotona el cuello de la camisa, luego dexa caer los dos brazos sobre la mesa y en seguida se levanta desesperado.

Amb. ¡Infiel! morirás á manos de la lentitud, paraque mueras, mil y mil veces. Verás en las míseras reliquias de tu antiguo amante, cada dia, cada hora, cada momento delante de ti los horrores de la infausta muerte. Buscarás en aquel yerto cadáver los indicios de tu primera llama; pero no encontrarás en ella, mas que la memoria de yertas y pálidas cenizas::: ¡Bárbara muger, quisiste mi muerte; mil muertes

conseguirás prontamente delante de tus ojos: te haré de mi vida el fatal sacrificio: verás derramar mi sangre, verás espirar el mas infeliz y deshonrado esposo! Y entonces, sacia, sacia la sed de tus sangrientas miradas en mi desfigurado rostro, y llama en tanto horror y desolacion, la exterminadora, y pavorosa muerte. ¡Ah! no puedo, no puedo con el peso de tantos afanes.

Se sienta despechado.

Sale *Dorf.* Milord Tompson. (*vase.*)

(*Amberton se levanta va al encuentro de Tompson, y se hecha á sus brazos.*)

Tomps. Que tienes caro amigo?

(*Abrazándole con suma ternura, Amberton no responde y soltándose de Tompson, vuelve á sentarse y llora.*)

Tomps. Ese llanto, ó quanto me conmueve! ¿Que azar, que desgracia te ha sucedido? Todo quanto he visto en ti la pasada noche, todo ha sido para mí un misterio. Tranquilízate; abre el corazon á un amigo. Tu copioso llanto indica dolor; pero tu rostro demudado, desesperacion. ¿Donde está Miledy;

Amb. La he perdido.

(*Con una voz profunda.*)

Tomps. No lo permita el cielo. Explícate, pero si la perdiste, tienes razon para llorarla: á tus lágrimas se unirán las mias; á tu dolor mi dolor: y sabe que el llanto de toda tu vida por larga que sea, no será un don, sino un tributo digno de su virtud.

Amb. ¿De su virtud? Di mejor, que toda mi sangre no bastaria á lavar una pequeña parte de la horrible mancha, con que ella empañó el cristal puro de su honor y el mio.

Tomps. ¿Que dices? El dolor te ofusca la razon.

Amb. Tu quisistes que escuchára á Sumery, pues bien lo escuché.

Tomps. Que te dixo?

Amb. Que Miledy me ofendia; lo probó, yo lo ví.

Tomps. Conociste al reo?

Amb. Sí; era un rival mio. Esto basta.

Tomps. No; no basta: inconsiderado que hiciste.

Amb. Lo que debia, vengarme. Le maté.

Tomps. Y Matilde?

Amb. No me lo preguntes.

Tomps. Donde está?

Amb. En Londres.

Tomps. Quien la conduxo allá?

Amb. Yo mismo.

Tomps. ¿Su domicilio?

Amb. Aquel que se merece.

Tomps. Quiero saber qual es.

Amb. Hay secretos tambien para la amistad.

Tomps. Pero no de esta naturaleza. Dimelo, ó me enojo contigo.

Amb. Cruel amigo! Sumery tiene parte en el secreto, te pido auxîlio para asegurarme de él, á fin de que no le descubra; y quiero:::-

Tomps. Lo que es justo; saber de Miledy. Dime donde está, y te ofrezco buscar, y hallar á Sumery, aunque le ocultasen los abismos. ¡Bárbaro! ¿me engañarás tal vez? ¿La diste muerte?

Amb. Vive, vive, te lo juro. A su muerte debe preceder la mia.

Tomps. ¡Insensato! ¿Quieres tu tal vez aumentar el número de los

iniqüos, y deshonrar nuestra isla con el suicidio? ¿No te basta el haber derramado la sangre de un semejante tuyo? El haber sacrificado, Dios sabe como, á una consorte amorosa espejo luminoso de todas las virtudes; que lustres en tu seno todavia el mas bárbaro de los delitos, delito que se opone á las sacrosantas leyes que nos esculpió el artífice Supremo de la naturaleza? Huye, huye de mi, mónstruo horrible, desapiadada fiera:: Pero nó, tu eres mi dulce y caro amigo; el amigo que estimo, abrazo y compadezco. (*Lo abraza estrechamente. Amberton da dos pasos atras como que le dá un deliquio, y al fin cae desmayado en la silla en que se sentó.*) Lo que no pudo la amistad, lo logró el contraste. Hola?

(*Despues de haber llamado con la campanilla.*)

ESCENA V.

Bety y Dorf, por lados opuestos, y dichos.

Bet. Señor?

Tomps. Un vaso de agua:: un espíritu:: ya veis como está Milord.

Vase Dorf.

Bet. Tomadle. Yo siempre le traigo conmigo porque padezco de vapores. (*Le hace oler un pomito.*) ¿Que es esto? Que tiene el amo?

Tomps. Una terrible pasion, que le agita.

Bet. ¿Es tal vez por causa de mi Señorita?

Tomps. Y que causa le puede dar?

Bet. ¿Que se yo? Me ha hecho tantas preguntas:: Basta: yo creo que es por su padre.

Tomps. Será por eso: pero ya vuelve.

(*Sale Dorf con un vaso de agua.*)

Dorf. Aqui está el agua.

Amberton volviendo en sí mirando á todos con horror.

Tomps. Bebe.

(*despues de haber bebido.*)

Amb. ¡Crueles! ¿me volveis á la vida paraque yo viva muriendo?

Tomps. Milord, vete á descansar un poco: y no te olvides de que eres hombre, si quieres que yo sea tu amigo. Vuelvo en busca de Sumery. ¿Podré fiarme de ti? podré dexarte?

Amb. Sí. No me abandones.

(*Vase despues de abrazarle.*)

Bet. Me dá compasion.

Tomps. Seguidle y no le perdais de vista.

Bet. Ya hablarémos. (*á Dorf.*)

Vánse Bety y Dorf.

ESCENA VI.

Tompson, despues Arnot.

Tomps. Por mas que los criados sean fieles, no pueden dexar de ser mercenarios, y de sacar ventajas de las desventuras (*da dos pasos y piensa*) de los amos. ¡Quanto siento tener que separarme del lado de mi amigo! Su furor es extremado, y en sus primeros ímpetus es capaz de todo. Ah! demasiado que le conozco! Obstinarme ahora en querer saber de su muger, es anticiparla el precipicio. A que partido deberé acogerme. (*Piensa.*)

Sale Arnot, y ve á Milord dudoso y pensativo.

Arn. Aquel me parece Milord Tompson. No encuentro á ninguno que me enseñe el quarto de mi hija.

Tomps. Voy y vuelvo al instante. (*Al partir ve á Arnot.*)

Arn. Milord : : (*Con tono humilde y respetuoso.*)

Tomps. Arnot! ¿vos aquí? (*Con mucha sorpresa.*)

Arn. Sí; que nada teme quien desprecia la vida.

Tomps. Idos, idos. Milord está en casa. Aqui ha estado conmigo, y puede volver luego. (*afanado.*)

Arn. Que venga. Yo no salgo de esta casa sin haber visto á mi hija, y adquirido noticias de mi sobrino.

Tomps. ¿De vuestro sobrino? ¿Y quien es?

Arn. No le conoceis? Floyer.

Tomps. Floyer! (*Con admiracion.*)

Arn. Sí; el me es grato; le amo como á hijo; y como á tal me le dexó en su muerte mi hermana. Creció al lado de Matilde, tienen una misma edad; le enseñé el comercio, y ahora es mis pies y mis manos.

Tomps. Justo cielo! no verifiqueis mis sospechas. (*ap.*) Venid y me contareis como es que por medio de Matilde, quereis adquirir noticias de vuestro sobrino. (*Con mucho sentimiento.*)

Arn. Os cansais en vano en querer separarme de este sitio. Aqui trato de acabar mis penosos dias á manos del dolor. Si Milord faltase á la hospitalidad, inclinaré la frente á la muerte, que me destine, con tal que sea á la vista de una hija, que desde su infancia habia formado las delicias de mi vida.

Tomps. ¡O fatal obstinacion! ¿Es posible que no querais fiaros de mi, ni ménos de mi mediacion?

Arn. No es ya la amistad de Milord la que yo busco, sino á mi hija, y á mi sobrino. En la pasada noche, él tenia que hablar con Matilde. Del peligro á que se exponia siempre que tenia que hablar con ella, deducid quanto me amaba.

Tomps. Él fué la víctima. Pero sino amára á Matilde, no se hubiera expuesto á tal peligro. (*ap.*)

Arn. Por Dios Milord que alguno avise á mi hija de mi venida.

Tomps. Primero decidme ¿como supisteis que Floyer ha hablado esta noche á Matilde?

Arn. Me lo dixo Sumery.

Tomps. Sumery? Donde está? (*Con ansia.*)

Arn. A poca distancia de aqui, me dixo que tenia que ir á Londres á ciertos asuntos de Milord. Mi sobrino habia de haber llegado ántes que él. Lo he estado esperando dos horas; pero mi afectuosa impaciencia me ha obligado á venir en busca suya.

Tomps. Que os quedeis ó que os vengais os abandono á vuestro destino. Si quereis conduciros : : pero no puedo diferir un instante mi partida; y sabed que vuestra hija, no está en este palacio. No se mas ni puedo deciros mas. Resolved-

Arn. Quiero saber á donde está mi hija.

Tomps. Repito que os abandono á vuestro destino. (*vase á prisa.*)

ESCENA XII.

Arnot, y despues Amberton.

Arn. Desafio al destino, á fin de que me haga mas infeliz de lo que soy. Todo lo he perdido, sin quedarme mas que una hija, y un sobrino, y á estos tambien me los han quitado:: ¡Cruel destino! (*Sale Amb.*)

Amb. Ya no hay reposo, ya no hay descanso para mi corazon. (*Al principio no ve á Arnot, pero así que le reconoce se llena de horror y furia.*) ¡Tu en este sitio! Ah! huye apártate de mis ojos. Abandona este palacio, la Inglaterra, el mundo. Ahorrame un delito: vete no te fies en la hospitalidad.

Arn. Ni la quiero, ni la busco: al contrario, postrado á tus pies te pido la muerte; sea completa tu venganza, haz que yo vea á mi hija y despues pásame el pecho: castiga en ella con este parricidio el haberte amado con tanto extremo.

Amb. Castigo en ella el haberme dexado de amar, y en tí el haber protegido sus amores inhonestos.

Arn. De este modo te vengas inhumano? Yo te ofrezco mi vida, pero no mi honor. Este, el de mi hija, y el de mi sobrino, hasta los últimos momentos que respire, lo sabré defender, Milord. Tu estás equivocado, padeces un error.

Amb. Un error! vete yo te lo suplico; déxame respetar tus canas. No pretendas mas de mi.

Arn. En viendo á mi hija te obedeceré.

Amb. Quieres verla?

(*Con voz profunda y horrorosa.*)

Arn. Sí; con las lágrimas de la paternal ternura te lo suplico.

Amb. Tu me subministrarás armas para la mas horrenda venganza. Sí, la verás, y verás en ella tanto que desearias en aquel instante carecer del sentido de la vista.

Arn. ¡O Dios! Que temblor! Milord:::

Amb. Vete infeliz. Todavia estás á tiempo.

Arn. Pero veré á mi hija? ¿Vive todavia?

Amb. Todavia vive. Pero te arrepentirás de verla. (*Con mas horror.*)

Arn. No importa: la quiero ver.

Amb. Lo quieres? Sígueme.

Con mayor horror despues le mira, luego le agarra del brazo.

ACTO TERCERO.

Subterraneo con varias quiebras por donde se pasa al interior de la caberna. En la entrada de una de ellas, se descubre una parte del cadáver de Floyer, puesto de modo que quando salga Matilde, no le pueda ver. Junto aquel habrá un asiento de peñazco, sobre el qual se ve un jarro tosco con agua, y un poco de pan muy negro. Al lado opuesto habrá una mesa y una silla.

ESCENA PRIMERA.

MEDIO OBSCURO.

Se oye primero el sonido de una cadena, en seguida sale en paso lento Matilde, arrastrando una cadena que no le permite llegar mas que hasta

el peñazco. Pasando junto al cadáver se horroriza de verlo, dá un grito, se cubre el rostro con las manos, y pasa. Se sienta en el peñazco y despues de un corto silencio dice.

Mat. Este opaco silencio por mi cadena solamente interrumpido; esta ciega tumba por sí espantosa, y mucho mas por la escasa luz, que penetra este sitio con el bárbaro fin de presentarme á la vista el mas horroroso espectáculo ¿como, como no me quitan la vida? Yertos despojos de un inocente, quanto, quanto os embidio. ¡Esposo desapiadado! ¿Tu mi esposo? No, tu eres un mónstruo, una furia que se alimenta de sangre humana. Mataste á Floyer, y me condenaste, sin escucharme, á una vida peor que la muerte. ¿Porque no se desploman estos negros pavimentos y me sepultan entre sus ruinas? ¿Porque debaxo de mis pies no se abre un bolcan que me trague en sus entrañas, y con sus voraces llamas me reduzca despues en cenizas? ¿Que profieres? incauto labio! ¿Como has podido proferir tan sacrílegos votos? Cielo, piadoso cielo, perdona á mi dolor los acentos de la impiedad. = (*se sienta con mucho abatimiento en la piedra, y despues de un corto silencio.*) Aclara con tu divina luz el corazon feroz de mi bárbaro esposo, y disipa sus tinieblas. Padre amoroso, padre tan infeliz como yo, tu hija tu desventurada hija va á morir. (*Se abandona sobre la peña.*) ¿Que rumor me penetra (*ruido*) los oidos, y me retumba en el pecho? Abren la horrible caverna. Quítese de la vista de qualquiera que sea, un obgeto de espanto y de terror.

Se levanta y languidamente se encamina ácia el cadáver á quien dá de pronto una mirada compasiva, despues se cubre de horror y vase por lo interior de la caverna.

ESCENA II.

Amberton y Arnot.

Milord Amberton, todo el rostro desfigurado, con dos candeleros que pone al entrar sobre la mesa, despues saca á Arnot y al entrar le pone la mano en el pecho, y con una voz espantosa le dice: (aqui claro el teatro.)

Amb. Detente, y ántes que des otro paso, mira, registra, y observa, y sobre lo que veas, consulta á tu corazon.

Arn. ¿Que significan estos horrores? El cabello, se me eriza, pero sin aterrarme. El corazon me aconseja que entre, y al propio tiempo palpita aconsejando.

Amb. Vuélvete infeliz! Toma esta luz y huye. Por muchas que sean las causas que yo tenga para vengarme de tí, renuncio á todas ellas, porque mi venganza es muy superior á tu delito. Tu quisiste quitarme la vida; no equivale al horror que tu vienes buscando. ¡Miserable! Vuélvete, y déxame entre la densitud de las tinieblas, hacer mencion del castigo que me-

recen mis delitos y los agenos.

Arn. Ah! Déxame, déxame entrar. (*Da Arnot un paso, y Amberton da otro atrás para detenerle, poniéndose siempre delante de él.*) El horror de esta tumba de vivientes, tus misteriosas voces, y tu desesperacion, me han preparado el ánimo al mas fatal y pavoroso destino. ¿Es aqui donde un marido premia la ciega obediencia de una consorte que sacrifica á los deberes conyugales de la naturaleza? ¡Ah! ciego, y furibundo Milord, abre los ojos á la luz del conocimiento, y no antepongas á una virtud real y continuada, una vana apariencia, unas ligeras sospechas.

Amb. ¿Me negarás que tu hija contra mi precepto conservaba contigo una secreta inteligencia?

Arn. No; pero sin verla jamas.

Amb. Me negarás tampoco que tu sobrino entre ti y entre tu hija, no fuese un mediador mercenario?

Arn. ¡Mercenario! ¿Y porque?

Amb. ¿Puedes negarme que le amaba? Pero si finges ignorarlo, te lo dirá mi corazon, te lo dirán mis ansias, aquellas zelosas ansias que tanto me atormentaron ántes que Matilde fuese mi consorte; y si despues se sosegáron, fué siempre sin dexarme para tomar mas cuerpo en este dia. Ve no te detengo, traga tu mismo, pues lo deseas, hasta la última gota de la amarga bebida que te presenta el destino.

Vase con una luz.

ESCENA III.

Arnot, despues Matilde.

Arn. Sí; rásguese el velo á este fatal destino. (*Con resolucion toma un candelero.*) ¡Ó Dios! ¿Que temor me asalta? Parece que el suelo tiembla. ¿Se esconde tal vez debaxo de mis pies, alguna trama para quitarme la vida? Es temor ó pavor el que me detiene? ¡Ó (*da un paso temblando*) Dios! que miro! Un muerto! cuyos vestidos (*da otro paso y al ver el cadáver se vuelve ácia tras*) estan teñidos de reciente sangre? Seria tal vez?... demasiado, demasiado que será. Bárbaro Milord. Te entiendo. Gran Dios! sostenme :: no (*se acerca, reconoce á Floyer, dobla una rodilla y dexa el candelero en el suelo*) puedo mas :- ¡Que espantosa vista! (*se cubre el rostro con las dos manos.*) Amado Floyer, como te encuentro. Ah! que yo he sido la causa de tu inocente muerte! Esta mano que dirigió tus primeros pasos, que enxugó tus tiernas lágrimas, entregó el yerro homicida á un desapiadado verdugo, para abrirte tantas y tan sangrientas heridas. Ó crueldad sin exemplo! Ó inaudita barbarie! Ah! Si, si hay (*se levanta furioso tomando la luz*) justicia en el Trono, si en el cielo se escuchan los votos de los hombres, yo llenaré el cielo y el Trono de ellos con mis plegarias á fin de que me venguen. Vengarme? Y de mi hija. (*Da dos pasos y pone el candelero en la mesa.*) Quien me

vengará de Floyer, me volverá á Matilde. Amada hija que no te veré mas?

Se sienta con mucha languidez extendiendo los brazos en la mesa. Sale Matilde y dice desde la entrada.

Mat. Parece que un acento indistinto de humana voz, resuena por estas bóvedas; y una trémula luz aclara el lóbrego centro que me encierra. He aqui la luz y la ignota persona que con sus manos encubre el rostro. Ah! si fuese su amigo! Generoso y sensible Tompson, luego que sepas el horror de mi estado, yo se que tomarás á cargo la defensa de esta infeliz muger. Ya se despierta del deliquio ó del sueño, (*Arnot se mueve.*)

Arn. Ó Dios! ¿Quien eres desdichada? Matilde!.....

Mat. Padre!

Arn. Hija! hija mia!

Quiere andar y la pena le obliga á sentarse de nuevo. Mueve Matilde un pie y despues cae en la piedra á causa de no alcanzar la cadena mas.

Mat. Ó padre! Tu tal vez te estás muriendo, y la cadena me impide darte auxîlio. Ah! si pudiese derramar estas ardientes lágrimas sobre tu rostro, quien sabe si lograria contener tu alma fugitiva! Cruel cadena! déxame por un momento al ménos prestarle mis últimos auxîlios. Padre, padre, oye la voz afanosa de tu hija. Otro socorro prestarte no puedo, mas que dolorosos ayes: pero::- Dios clemente! el vuelve en sí. Dadme su vida, y quitadme la mia, aunque sea ántes que se descubra mi inocencia.

Arn. Mi querida Matilde, hija amada, víctima inocente de mi orgullo, de mis intereses, y de tu virtud. Si esa indigna cadena impide á tu animosa planta el venir á encontrarme no impedirá á mi languidez que trémulo y vacilante yo te abraze.

Se acerca con lentitud y se abrazan con transporte permaneciendo asi un corto momento.

Mat. Basta, ó padre! Idos, huid de esta tumba. Ya soy ménos infeliz, pues he logrado veros y abrazaros. No dudes de tu hija. Mírame el rostro, y en medio de su palidez verás esculpida con caractéres luminosos, mi inocente conducta. La virtud de mi alma me hace superior á mis tormentos; y me dan valor para ofrecer á esos frios despojos de la naturaleza, el tributo de mis amargas lágrimas. Abandonémonos á la suprema voluntad; quien sabe si por algun medio inesperado se descubrirá mi inocencia, y nos volverá á conducir por la senda de la felicidad.

Arn. ¡Crees infeliz, y virtuosa hija, que yo no conozco porque me consuelas, y me inclinas á esperar? Tu temes que mi justa venganza no dirija sus ímpetus contra el bárbaro que asesinó á Floyer, pero inútilmente: no verás que yo manche mis manos con su sangre; pero si él no me encierra contigo en esta tumba, yo buscaré y encontraré justicia.

Mat. ¿No considerais qne el honor es delicado, y que se empaña con

con solo ir de lengua en lengua? Salid de este horrible sepulcro lo mas ántes que podais, y contad mi horrible situacion, al piadoso y justo Lord Tompson. Su mano será sin duda, la preparada por el cielo para mi justificacion, y vuestro socorro.

Arn. El ignora tu estado. Parece sino me engaño que abren esta pavorosa caverna. Será tu verdugo: retírate.

Mat. Consolad á vuestra hija adoptad mis consejos.

Arn. Ve, y confia en mi paternal ternura. (*Se abrazan y vase Matilde.*)

ESCENA IV.

Amberton y Arnot.

Arn. No me engañé; él es, él es. (*ap.*) Ven, ó bárbaro! ven á gozar de tu misma obra, envanecido de que por ella, puedes registrar tu nombre entre los fastos de Inglaterra; pero ponlo primero entre los tiranos, y los impíos del mundo. Tu superas á los Nerones, á los Falanes, á los Mecencios mismos. No te falta mas sino que me encierres á mí en esta tumba funesta, y te aconsejo que lo hagas; pues de lo contrario, los primeros pasos que yo dé, serán para acudir al pie del Trono á pedir justicia contra tí al mas clemente Soberano.

Amb. Anda ve, y dile tambien quien es tu hija, y quien era tu sobrino. Dile que tu orgullo me la concedió á mí, no obstante que era de su primo amante: dile que por no querer yo acceder á tu indiscreta demanda, me insultaste, quisiste matarme, y lo hubieras conseguido á no ser por la diligente mano de un amigo: añádele que fomentaste su incestuosa llama aun, despues que tu hija era mi esposa: que Matilde le hablaba con cautela en horas sospechosas; y acaba contando á S. M. que yo les sorprehendí estando los dos abrazados.

Arn. Hombre de exêcracion, son estos tus remordimentos, que añades todavia delitos á delitos? Crees tu por ventura que tus injustas acusaciones son capaces de aterrarme? ¿que me intimidan tus amenazas? Tu eres un impostor, un perjuro:: Tu no puedes negar la verdad, y la zelosa brutalidad que te desmiente. Confieso te di mi hija, mas por ambicion que por otra causa: tu sabes la repugnancia que siempre tuve en dártela; y sabes tambien que tu don fué nacido de tí; y que tu palabra se quedó en oferta. Te reconvine, me quexé, te provoqué; es cierto; pero un hombre engañado, y víctima de la mala fé, no consulta mas que á su desesperacion. En mi sobrino no ardia, no la llama inhonesta por Matilde, ni mucho ménos Matilde la fomentaba ántes, ni despues de ser tu consorte. Quien se atreva á asegurarlo miente, y mientes tu si persistes en asegurar que la has sorprehendido estando en alguna actitud sospechosa. Es verdad que para garantirlo de tus furores (ay desdichado Floyer, al fin fuiste víctima de ellos) le hacia venir de oculto en las si-

lenciosas horas de la noche, ¿pero con que objeto? Este no le exâminaste; con el objeto de obtener de mi hija algun socorro, para librarme de una desgracia de que ya me hallo en el borde. Pero dexemos inútiles quexas y pasados resentimientos, y pensemos solo en Matilde; y ya que mis dolorosas lágrimas no pueden volver á la vida al inocente Floyer, restitúyeme á á lo ménos á mi desventurada hija; dexa que se vuelva á sus nativos hogares, á fin de que con amorosa alternativa podamos reciprocamente enxugarnos nuestras lágrimas, y yo despues de perdonarte y bendecirte morir. Esto te pido humillado á tus pies.

Al principio de las quexas de Arnot, Amberton dexa la luz en la mesa y desde el principio de los últimos periódos pasa insensiblemente del furor á la admiracion, de esta á la meditacion y despues se abandona á si mismo. Quando Arnot se arrodilla, no puede resistir mas y se sienta oprimido de dolor.

ESCENA V.

Matilde y dichos

Matilde sale y se abanza todo quanto le permite la cadena, se arrodilla y exclama.

Mat. Piedad Milord.

Se levanta Amberton y Arnot, este corre á levantarla y abrazarla.

Amb. Ó Dios!

Con afan queriéndose ir.

ESCENA VI.

Tompson con luz que dexa sobre la mesa, y dichos.

Tomps. Donde vas?

Amb. Como? Tu en este sitio? Quien te enseñó el camino?

Tomps. Tranquilízate y lo sabrás.

Arn. Milord!

Tomps. Retiraos, y confiad en mí; pero no salgais de estos sitios. En este abrazo recibid el mas seguro indicio de mi compasion.

Arn. En vos confio. Hija, esperemos, esperemos. (*Vase con una luz.*)

Amb. ¿Eres mi amigo?

Tomps. Sí, á pesar tuyo.

Amb. Pues no provoques mi furor.

Mat. ¡Ah Milord!

Tomps. Miledy si es posible déxame solo. Si sois inocente, armaos de constancia. Nos veremos: tengo que hablaros ánimo Miledy.

Vase Matilde haciendo una accion de dolor.

ESCENA VII.

Amberton y Tompson.

Tomps. ¿Eres tu aquel que pretende renovar en esta Isla la barbarie de los remotos siglos? ¿Eres tu aquel que á la vista de un clemente Soberano y de un Parlamento justo, quiere erigirse en déspota, atropellar las leyes, afligir la humanidad y cometer un hecho de un tirano, de un verdugo?

Amb. No abuses de mi paciencia, ni me expongas á que me olvide de que eres mi amigo.

Tomps. Si te olvidases, peor para tí, que entonces estaré autorizado para huir de un hombre que no tiene de tal mas que semejanza. Escucha mis razones; y de los oidos pasen á tu corazon? Que horrores son estos? Que viene á ser esta tumba? Mírala! O inesperada y cruel catástrofe! ¿Y tu eres hombre? Renuncio á este nombre; ah bárbaro, tu no eres digno de él.

Amb. Ya me canso de oirte Tompson: quisiera que en esta ocasion te acordases de tus máxîmas á cerca del honor: quisiera te viniese á la memoria el exceso de cariño que yo nutria por la ingrata que tan bárbaramente quebrantó las leyes de la fe conyugal.

Tomps. No te excuses con mis máxîmas, ni te valgas de mis sistemas. Si yo me hubiese asegurado de la traicion de mi muger; ella y su cómplice hubieran sido despojos de mis furores: ¿pero sepultarla en vida porque con larga muerte acaben sus dias entre el horror y la putrefaccion de un pestilente cadáver? Ah Milord! Milord! ya de tí se murmura, se sospecha:::: es notorio que la pasada noche tu no partiste. Se busca á Matilde á Sumery : : :-

Amb. Y bien, Sumery : : :-

Tomps. Ya está detenido. Dorf le descubrió. Le hablé con mucha dulzura, y con lisongeras razones pude llevarlo hasta mi casa, donde le he dicho que me espere; y sin darle el menor indicio de que yo le tengo detenido, he mandado que no le pierdan de vista.

Amb. ¿Á que tanta precaucion con con un infame?

Tomps. Porque es mucho mas fácil arrancarle la verdad de bien á bien, que con las amenazas.

Amb. Luego porque no corremos:::

Tomps. Tengo ántes que hablar con Miledy, sin que tu estés delante.

Amb. Oigase primero á Sumery.

Tomps. Pero quítese de ahí ese cadáver.

Amb. No lo esperes, no lo haré jamas sin estar convencido del engaño.

Tomps. Inconsiderado! Bárbaro! No temes el rigor de las leyes!

Amb. Quien la vida aborrece de nada teme.

Tomps. Muere, ya que lo quieres: sin tí triunfará la inocencia.

Amb. Moriremos juntos : : :-

Tomps. ¿Que profieres? (*ayrado.*)

Amb. Mira, ó me precedes, ó pego fuego (*toma una luz y se acerca al foro*) á la pólvora que debaxo de mis pies escondo.

Tomps. Apártate bárbaro. (*horrorizado.*) Parto sí, no por tí, sino por la inocencia de Matilde.

Toma una luz y vase furioso.

Amb. Ó inocente, ó culpada, esta, esta será mi tumba.

ACTO QUARTO.

ESCENA PRIMERA.

La misma decoracion que al 1.^r^ *Acto.*

Bety y Dorf.

Bet. Este no es tiempo de amores; ya te lo he dicho.

Dorf. Pero, y porque?

Bet. Se conoce que tienes el corazon de mármol.

Dorf. Para eso las mugeres le teneis de cera.

Bet. Tanto mejor.

Dorf. Tanto peor.

Bet. ¿ Y porque?

Dorf. Porque así lo podeis fácilmente dividir y dar un pedazo al primero que llega.

Bet. Y vosotros los hombres por no poderlo dividir, no dais á ninguna muger tan si quiera un pedacito. Pero que tengas valor de hablarme de amores estando como está la casa? El amo está furioso, su amigo enojado, el padre del ama llora, y el ama ninguno sabe donde está.

Dorf. Sobre el ama, yo sospecho:::

Bet. Dilo.

Dorf. Yo creo que el amo la ha encerrado en el subterráneo.

Bet. Tu sueñas.

Dorf. Plugiese al cielo que me engañase.

Bet. ¿Has estado tu en él alguna vez?

Dorf. Mas de quatro. Fué hecho por si acaso asaltaban el castillo tener un conducto para escaparse del furor de los enemigos.

Bet. Con que tendrá alguna salida?

Dorf. Y mas de dos. Yo lo se por Sumery, y que me las enseñó ántes de ser enemigos.

Bet. Luego podrá escaparse:::

Dorf. Eso fuera bueno, si el amo no las hubiese mandado tapiar.

Bet. Si encontrásemos el modo de sacarla:: ¿Pero porque usará con ella de tanto rigor?

Dorf. Yo no se mas, sino que Sumery tiene parte en el asunto. Lo cierto es que esta noche pasada ninguno ha salido del castillo, y de consiguiente el ama debe de estar aqui. Pero déxalo por mi cuenta que yo lo sabré todo.

Bet. Sí, sí, procuraremos todos ser útiles á aquella buena Señora. Es tan buena tan humilde, tan afectuosa! (*se enternece.*) No puedo hablar de ella sin saltarme las lágrimas. Corre que llama (*se oye á lo léjos una campanilla*) el padre de Milord.

Dorf. Vuelvo al instante. (*vas.*)

Bet. Quando quieras. Que razon tenia anoche quando Miledy me decia; ¡ay Bety que será de tu pobre ama!

ESCENA II.

Tompson y dicha.

Tomps. Donde está Milord?

Bet. En su quarto. Dixo que queria descansar, y se encerró.

Tomps. Anda á ver si ha abierto.

Bet. Ya os sirvo. (*Vas. y luego vuelve.*)

Tomps. Amigo infeliz! Ó quanto te compadezco! ¿Á que horribles conseqüencias te ha arrastrado tu indómito furor? Pero al tiempo que te compadezco, no puedo ménos de condenar la conducta que observas con una hija y un padre. Ah Sumery desapiadado, Sumery. ¡De quantos excesos eres causa!

Sale Bety. Señor, me puse á escuchar desde la entrada de su quarto, y oí que daba muchos suspiros y lloraba amargamente. Des-

pues llamé quedito, y le dixe que vos teniais que hablarle, y me respondió, dile que estoy escribiendo, y que luego saldré.

Tomps. Le esperaré. ¿Y que hace el padre de Miledy?

Bet. Tambien está reposando. Ahora acaba de llamar, y ha ido Dorf á ver que quiere. Pero Milord, ¿no me direis por caridad en donde está mi pobre ama? La quiero tanto, tanto que: : :

Tomps. Tienes razon para quererla y difícilmente encontrarás otra tan buena. Para tu consuelo te diré que vive y que: :- pero basta con este : : :

Bet. Y su salud?

Tomps. Es buena. Basta con esto. Déxame que su padre viene. Cuidado que hables de Miledy con ninguno.

Bet. ¿Ni con Dorf?

Tomps. Con Dorf todo lo que quieras.

Bet. Asi nos consolaremos. (*vase.*)

Tomps. Este anciano me conmuéve el alma.

ESCENA III.

Arnot y dicho.

Tomps. Mi buen amigo, consolaos. Desterrad del pensamiento la memoria del que ya no exîste y vuestro corazon recobre la energía de la naturaleza. Tratemos solamente de vuestra hija. Este ha venido á ser mi único cuydado, y el interesante obgeto de todos mis pensamientos. Trato de restituirosla por tan inocente á los ojos de su marido, como lo es á los mios. Sino me hubiese propuesto verificarlo, ya la habria sacado de la tumba que la encierra y estaria á vuestro lado. ¡Pero con qual nota es culpada en la frente! Justificaría su condicion porque se castigase á Milord.

Arn. Ah! que vos sois para mi el numen tutelar de la inocencia. El intenso dolor que me devora el pecho, no me dexa dicernir lo que debo hacer. Esta mansion me es muy terrible y al mismo tiempo no puedo separarme de ella. El obgeto que me empeña á permanecer es muy sagrado para mí. Una justa venganza me llama á los pies del Trono, y es remora de mi accion, la bárbara cadena que oprime á mi desventurada hija. La desesperacion dirige mis impulsos contra Milord. Quisiera abrirle el pecho: despedazarle el corazon. Pero la paterna piedad me detiene, y con vergüenza mia confieso la intempestiva compasion que me causa aquel pálido y tenebroso horror que cubre su rostro: aquel llanto que en medio de su furor, involuntariamente derraman sus profundos ojos, nada me dexa deliberar. Deducid de esto, qual será el estado de mi corazon. Ah Milord! (*se arrodilla.*)

Tomps. Que quereis?

Arn. Ver á mi hija.

ESCENA IV.

Amberton y dichos.

Tomps. ¿Lo oiste amigo? Se ha valido de mí. Quiere ver á su hija: que respondes? Pero ántes reflexîona bien en la demanda. En quien

la hace, en quien intercede, y en quien la debe conceder.

Amb. Todo lo tengo presente, y á todo espero satisfacer. Arnot, pocas horas, pocos momentos te pido para dexarte vengado; seguro de que tus desgracias mudarán de aspecto. Á tí lo mismo, caro y dulce amigo. Llegó el (*le abraza*) tiempo de disolver el vínculo de la amistad que nos unia, y que tan pesado te fué, por falta de correspondencia mia; pero de ello no culpes á mi corazon, sino á mi desgracia. Abusé de la amistad, quebranté sus leyes, y tu en lugar de castigarme severamente y abandonarme á la desesperacion, me compadeces, me animas, y consuelas. Mi ingratitud llegó al extremo; te soy deudor de una satisfaccion, y quiero pagartela. Suegro, amigo, en este estado de incertidumbre y desesperacion, ni me aconsejeis, ni me respondais. El alma sumergida en sus dolores, entregada á sus proyectos, ni está en estado de sufrir, ni de escuchar; no piensa mas que en absorverse en sí misma, y ni aun eso puede, porque ella misma se falta.

Se abandona junto á la mesa.

Arn. Milord, una sola palabra: mi hija ? : : :

Tompson se queda pensativo.

Amb. Bástete saber que yo no puedo ni quiero vivir sin Matilde.

Tomps. Déxame á solas con él. Idos y consolaos. (*Aparte á Arnot.*)

Arn. En vos fundo todas mis esperanzas. (*Vase.*)

ESCENA V.

Tompson y Amberton.

Tomps. Ingrato amigo, tan poco te debo que no me haces un arcano de tus pensamientos? Te encuentras por ventura en estado de pedirte á ti consejos? Quieres castigarme con la injusticia que me haces, y tu castigo ha de ser el de devorarme el pecho, llenándolo de temores y sospechas? Es este el modo de amarme?

Se le arrima y le toma una mano.

Amb. Tu ternura acrecienta hasta lo sumo el peso de mis males. Ah! dime y (*apretándole la mano*) consuélame si puedes. Hablaste con Sumery ?

Tomps. Sí.

Amb: Y bien, que te dixo?

Tom. Nada mas que lo que ya te dixe.

Amb. Quiero hablarle yo mismo.

Tomps. El furor y las amenazas, empeorarán el asunto.

Amb. Nada temas. Mi alma segura de su destino se halla igualmente tranquila. Si Matilde es inocente debo vengarla, y castigarme de todos mis delitos: si culpada, castigar mi corazon por los suyos. Dispon que yo le hable, y no temas ni por él, ni por mi.

Tomps. Quiero darte gusto; pero con tal de que abandones todo pensamiento funesto.

Amb. Indiscreto! Te supliqué que por pocos momentos no me atormentases, y no lo puedo conseguir?

Tom. Ser piadoso contigo actualmente es crueldad. No lo esperes: aguarda. (*Vase.*)

ESCENA VI.

Amberton, despues Dorf y luego Arnot.

Amb. Dorf? (*Llama y sale Dorf.*) Arnot.

Dorf. Que venga?

Amb. Sí. (*Dorf vase y vuelve.*) Calle por mi por ahora todo otro afecto, y no se escuche mas que la compasion. Iré ingrata, iré á encerrarme contigo. Seran recíprocas nuestras lágrimas; pero seran diversos los obgetos, que las arrancarán de los ojos.

Sale Dorf. Arnot. (*Vase.*)

Sale Arn. Ya estoy á tus preceptos.

Amb. Escúchame. La revolucion de afectos que prueba mi corazon, no es tiempo este de decirosla, sí de haceros entender, que á pesar de las poderosas causas que tengo para aborreceros no puedo desentenderme de un rayo de piedad ácia vuestras desgracias. Se en el estado en que se hallan vuestros negocios, y quiero socorreros sin exîgiros la recompensa de las gracias. Esta es mi cartera; en ella encontrareis suficientes billetes, con que salir de vuestros empeños. (*Arnot toma la cartera con frialdad.*) No se limitará á esto solamente mi compasion; pero no lo sabreis sino despues del tiempo que por piedad os suplico me concedais.

Arn. Milord, esos dones que en otro tiempo me habrian dado la vida, ahora no sirven mas que de quitármela. Si crees con ellos recompensarme los males que me has hecho; te engañas. No vendo á ningun precio, ni la vida de mi sobrino, ni la libertad de mi hija ni ménos su decoro. Vuélvemela, y este es el verdadero don que yo exîjo; que en quanto al difunto Floyer, dexo el castigo á cargo de tus mismos remordimientos. Vendrá dia que estos te despedacen el pecho, y te hagan digno de tu misma compasion, y de la de otros. No te digo mas: quiero satisfacer tus deseos, esperaré el tiempo que me has fixado; y sin hacer uso de tu generosidad, aguardaré el momento de gozar de ellos con mi hija, porque sin ella todo me es inútil; y despues en el regaso del dolor, acabaré una vida cercada siempre de espinosos afanes.

Vase llorando.

ESCENA VII.

Amberton, y despues Dorf.

Amb. Engañado amor mio, tu eres el númen á quien debo ser sacrificado: son tus ministros las zelosas furias que me agitan, y no faltan mas que pocos momentos para el sacrificio. Dorf. (*Llama.*)

Sale Dorf. Milord.

Amb. Escucha, y executa fielmente quanto te mandaré, sopena de mi indignacion. Sumery tiene que venir. Al salir, síguele los pasos, y en estando en medio del bosque, aprovecha el primer momento que esté solo, y mátale; toma, y despues huye fuera del reyno.

Le dá un bolsillo.

Dorf. Ah Milord! No veis que: : :

Amb. Nada. El sol ya está en su ocaso las tinieblas corren á esparcirse, y para tí es mas cauto, mas impune y mas seguro el golpe.

Dorf. Está bien, sereis servido.

Amb. Anda y llámame á Bety.

Dorf. Al instante. Yo asesino? Pero sigamos en fingir sus intenciones. (*va.*

ESCENA VIII.

Amberton, y despues Bety con Dorf que se ve luego.

Amb. No es digno de la vida el motor de tantos horrores. (*llorando.*) Si Dorf me obedecerá? Sumery es su rival, y por consiguiente su enemigo. Otra diestra habria sido ménos segura. Parece que el amigo:: si acaso habrá el traidor huido?

Sale Bety. Señor?

Amb. Cuydado con las órdenes que te daré.

Bet. No paseis cuydado.

Amb. Vendrá Sumery.

Le da dos cartas cerradas una en forma de billete.

Bet. Sumery?

Amb. No temas. Solo quiero decirle dos palabras. Despues que salga, has que venga Arnot, luego entra tu. Pero entonces yo ya no estaré. Da á Milord Tompson la mayor de esas cartas. Si ves que me quiere seguir le darás el billete. Lo entiendes?

Bet. Si Señor, sereis servido. (*En accion de irse.*)

Amb. Espera, toma, y acuérdate de mí. (*Le da una sortija de brillantes.*)

Bet. A mi una sortija de tanto valor? (*la toma.*) Dirán que yo la he robado y despues: : : :

Amb. Despues : : No me incomodes: todo lo tengo arreglado. Vete y cuydado con lo que te he dicho.

Bet. Sino está loco no le falta mucho. (*Vase.*)

ESCENA IX.

Amberton, y despues Dorf, luego Milord Tompson y Sumery.

Amb. Funestos pensamientos tranquilizaos por un momento, y dexadme gustar de las falsas dulzuras de la ilusion, y despues quanto ántes venid mas fieros, y mas terribles á devorarme.

Sale Dorf. Milord Tompson y Sumery. (*Vase.*)

Amb. Que entren, la sangre se me yela. (*se sienta.*)

Sale Tompson, y despues Sumery humilde y con los ojos baxos.

Tomps. Aqui está Sumery vuestro fiel criado, el qual confiado en vuestra bondad promete ser sincero en responder á quanto le pregunteis.

Amb. Espera de mi quanta recompensa (*Milord con la voz trémula por la violencia que se hace para aparentar tranquilidad*) quieras, con tal de que disipes las tinieblas de mi corazon. Miente, ó di verdad siempre que lo verifiques, (*se levanta con ímpetu y pronuncia esto con voz profunda*) bárbaro tu me quitaste todo : : : (*bolviendo á afectar tranquilidad*) te lo perdono y serás mi númen consolador. Responde. ¿Quantas veces viste á Floyer entrar en el quarto de Miledy.

Sum. Muchas pero no me acuerdo de quantas.

Siempre humilde y afectando hipocresía.

Amb. Quanto tiempo estaba dentro?

Sum. Unas veces mucho, y otras poco.

Amb. ¡Estaba Bety?

Sum. No señor.

Amb. ¿Como siempre le veias y él no te veia á tí?

Sum. Yo no se si todas las veces lo he visto; lo cierto es, que yo me ocultaba de modo que el no podia verme.

Amb. ¿Porque?

Sum. Porque entraba por el jardin, y yo me agachaba detras de un banco de piedra: quando estaba esperando que vinieseis::::

Amb. Luego alguno le advertia que yo retiraba tarde?

Sum. Como todos lo sabian::::

Amb. La última vez, no lo sabia mas que Miledy, Bety, Dorf y tu.

Sum. Se lo diria precisamente Miledy, Bety, ó Dorf.

Amb. No: Dorf y Bety, son inocentes: estoy bien seguro de ellos.

Sum. Luego Miledy::::..

Amb. ¿Y de que medio se valdría?

Sum. Se asomaría al balcon, ó pondría alguna señal, concertada entre los dos.

Amb. Luego Floyer entraba todas las noches en el jardin á esperar que la pusiese?

Sum. Quien lo duda.

Amb. ¿Te ratifícas en lo mismo que anoche me dixiste?

Sum. No tengo que quitar ni añadir nada á la verdad.

Amb. Lo has callado á todos? No mientas. (*Se levanta con ímpetu.*)

Sum. Lo juro.

Amb. Ve: Milord amigo, déxalo en libertad.

Tomps. Déxalo á mi cuydado. Vete pues, pero vuelvete á mi casa. (*Vase Sumery.*) ¿Que piensas amigo.

ESCENA X.

Bety, y dichos.

Bet. Arnot.

Amb. Entretanto mi dulce y tierno amigo, se que te canso; pero será por poco tiempo. Conozco que mis desventúras, mis delitos, te tienen fastidiado tanto que ya comienzan á inspirarte algun ódio. Le merezco; pero el amigo debe sufrir, y perdonar al amigo. Y así, por estas lágrimas, por estas afectuosas lágrimas que derramo en tu amoroso seno, te suplico me compadezcas y me conserves vivir en tu memoria. (*Despues de haberle abrazádo.*) Di á Arnot que venga. (*á Bety, y vase.*)

Amberton da un abrazo á Tompson, y vase apresurado.

ESCENA XI.

Tompson, y despues Arnot, y luego Bety.

Tomps. No entiendo su confusion, ni se que deducir de ella. (*Sale Arnot.*) Arnot, sigamos á Milord. Él está poseido del despecho.

Arn. Bolverá, Bety me llamó de su parte.

Tomps. Esto me tranquiliza. Decidme entretanto: quantas veces embiasteis á Floyer á Matilde?

Arn. Tres veces en seis meses; comprehendida la fatal de su desgracia.

Tomps. ¿Como sabia él, qual era el momento oportuno?

Arn. Por medio de un doméstico á quien habia confiado el secreto.

Tomps. ¿De que modo se lo advertia?

Arn. Quando tenia necesidad de ver á mi hija, se dexaba ver con el criado; este lo decia por un billete, que le avisaba del dia, y de la hora.

Tomps. Luego vuestro sobrino puede tener encima el último billete?

Arn. Seguramente que sí.

Tomps. Venid conmigo.

En accion de irse.

Sale Bety. Milord, tengo órden para entregaros este papel. (*Se le da.*)

Tom. ¿Quien te le ha dado? (*abriend.*)

Bet. Milord.

Tomps. O Dios! Esta es su última voluntad. Corramos.

Bet. Ántes tomad este billete.

Tompson le abre de prisa, y lo lee todo temblando.

Tomps. Lee. "Quando leereis este pa-
" pel, yo ya estaré enterrado en
" vida con la hija de Arnot, y con
" las pútridas reliquias de mi rival.
" Así castigo mis delitos, y los age-
" nos. No os mezcleis en esto, si
" acaso os interesa vuestra vida, y
" la de otros, ni ménos intenteis
" violentar la ferrea puerta que me
" encierra; pues de lo contrario,
" quedaremos todos envueltos en
" las ruinas del subterráneo al im-
" pulso del fuego prevenido. Á
" Dios para siempre."

Arn. ¡O Dios!

Se apoya sobre los hombros de Tomps.

Bet. ¡Que determinacion!

Tomps. Todo, todo se procure para salvar al amigo.

ACTO QUINTO.

El mismo subterráneo del acto tercero. Dos luces en la mesa.

ESCENA PRIMERA.

Milord Amberton sentado con abatimiento, con el cabello descompuesto, y Matilde.

Amb. Deteneos intempestivas lágrimas. *Silencio.*
Ojos mios cansados de llorar, cerraos de una vez para no volver á abriros. Soñada felicidad mia ¿como te has desvanecido en un instante? O memoria mil veces mas cruel que la muerte que voy buscando! O Matilde! Matilde! Este fatal (*pone la cabeza entre las manos y suena el ruido de la cadena que anuncia á Matilde.*) sonido vuelve á encender mi cólera; pero mezclado de terror y compasion. (*Sale Matilde toda temblando, y se acerca trémula.*) Compañera infeliz de aqueste horror de averno? á que vienes? Si te disgusta tu tétrico sepulcro, habla, que yo te cederé el mio.

Mat. En el centro de esta retonada gruta resonó al mismo instante el eco de tu voz, en mi dolorido corazon. Te conocí y salgo á implorar tu piedad. ¿Que pudiera inducirte á sacarme de la tumba á que me tienes condenada, sino aquella piedad que no puede negar á nadie, al mayor criminal, el juez mas desapiadado? Yo soy culpada á tus ojos de haber cultivado un impuro afecto, y de haber que-

brantado tus órdenes. Concédase por un momento que esto es verdad; podrás negarme el derecho que tengo para ser oida? Tu condena misma previene mi disculpa: óyeme por un instante, te lo pido por el primero, para mi fatal instante, que fuí grata á tus ojos; por aquellos dulces suspiros que exálaste en el seno de mi padre, paraque te concediese mi mano: por aquel sentimiento que prolonga tu vida en lugar de abreviarla.

Amb. ¿Yo te he condenado sin oirte? (*se levanta furioso*) ¿Ignoras que primero fuiste convicta que delinqüente? Llámame cruel, bárbaro, (*con voz profunda*) inhumano. Tu lo fuiste ménos en privarme de ti misma. Yo lo soy conmigo mismo, y á la misma pena voluntario me condeno. Fuí tu compañero por obra del amor, y ahora lo soy por obra de la desesperacion. Pierde toda esperanza de volver á salir de aqui. La incomodidad, y la hambre cortará en breve el hilo de nuestros dias: yo te precederé porque es infinitamente mayor el afan que me devora. Verás acercárseme la (*Matilde se va acercando al peñazco*) muerte: vivrar el fatal golpe; y entonces ya no te distinguirá mi turbulenta vista, y en tu frente no veré las señales de tu triunfo.

Mat. Jamas esposo ingrato me pareciste (*lánguida*) mas cruel que ahora. ¿Que dices? ¿Que profieres? Por Dios que abandones tan horrible pensamiento. Consérvate, respeta unos dias tan gratos á mi inocencia, tan preciósos á tus amigos: si me crees infiel, si me consideras culpada, castígame: si me crees inocente, tu vida no es tuya, sino mia; y en este caso te perdono, y quiero que vivas. Inventa contra una esposa, que aunque inhumano, te adora, inventa nuevo género de suplicios para atormentarla, con tal de que salves tu vida. Veme á tus pies, á pedirte, á suplicarte por ti mismo. (*Amberton le hace señas paraque se levante asi que se arrodilla, siguiendo en su silencio y sin mirarla: de rato en rato da indicios de agitacion y conmocion.*) De todo puedo olvidarme. De mi defensa, de que estoy sepultada; pero no puedo olvidarme de tí; y si el creerme culpada basta á retraerme de tan feroz resolucion, créeme llena de delitos, pero vive. Yo moriré, sin saberlo mas que yo, y el cielo; pero muriendo tendré la dulce consuelo de haberte salvado la vida á costa del sacrificio de mi propia inocencia, que es mil, y mil veces mas horrible y atroz que la misma muerte.

Amb. O muger para mí en el ódio y en el amor siempre funesta; tus palabras, tus voces causan tal sensacion en mis turbados afectos, que en lugar de aclararse mis confusos pensamientos, parece que se llenan mas de tinieblas. Ahora, ahora conozco el bien que en ti he perdido; aquel bien que jamas volveré á cobrar. Vete, déxame solo por unos momentos: tu presencia hace mis males intolerables.

Mat. Renuncio para siempre el placer de verte; si mi renuncia puede contribuir á conservar tu vida. Obedezco.

Vase llorando.

Amb. Si yo no tuviese mas testigos de su perfidia que los de mis ojos ¿no leeria en su rostro, en sus sentimientos los caractéres de la inocencia? Ah! que pueda llegar á tanto el artificio!...

Se sienta cubriéndose el rostro.

ESCENA II.

Tompson y dichos.

Sale Tompson de improviso y apresurado: se acerca á Amberton, el qual toma un candelero, Tompson se lo quiere quitar, y forcejando se lo dexa caer: hace lo mismo con el que está en la mesa, quedándose con la luz que está en la entrada de la gruta. Hecho esto, Tompson le toma de la mano y le dice con dulzura y resolucion. (*Obscuro.*)

Tomps. Infeliz! No vengo á sacarte de este asilo de la muerte, sino á morir, ó vivir contigo. Aqui juntos esperaremos nuestro fin, pero sin buscarlo. El cielo me ha concedido un medio para librarte de un nuevo delito. Adora sus supremas disposiciones, y besa aquella mano que me eligió para ministro de

ellas; mira de lo que son capaces dos corazones sublimes aunque de baxo nacimiento: Bety te vuelve tu sortija, Dorf tu dinero; toma uno y otro, y tu nombre, hechos un mar de lágrimas, invocan solamente. Dorf tu leal criado me enseñó la entrada de este horroroso sitio, y yo he venido á él con el fin de salvarte ó morir contigo.

Amb. Dorf! (*con voz profunda.*)

Tomps. Y me dixo que habia cumplido tus preceptos.

Amb. No le perdonaré jamas el haberte descubierto lo que yo mismo hubiera querido ignorar.

Tomps. Pero no ha huido; ha querido tomar parte en mi resolucion, por la lealtad, por la amistad: y si hay peligros, han de ser comunes.

Amb. Vuelve á mis brazos. A Dios, déxame en mi destino. (*Le abraza.*)

Tomps. ¿Me reusas por compañero? No lo seré, pero con esta condicion. Quítese este obgeto de muerte: arrójese esa pólvora fatal: toma algun alimento: permite que yo, Bety y Dorf, podamos verte: y que se quite de la cadena : : :

Amb. Basta, todo te lo concedo, ménos:::: No se hable de Matilde, sino quieres destruir toda tu obra.

Tomps. Tu dulce condescendencia, es hija de la gratitud, y esta sola es propia de un corazon formado para la virtud, no para el delito.

(*Se arrodilla.*)

Amb. Que haces? levantate. Ah cruel! conoces mi corazon, y te aprovechaste de su sensibilidad. Desátese: : Pero no, Arnot merece ser infeliz.

Tomps. Toma la cartera que le diste: solo quiere y solicita (*la saca*) á su hija; y si eres tan bárbaro que no se la quieras conceder á lo ménos quítesele la pesada cadena que la oprime.

Amb. Ah! no puedo resistir mas. Mi corazon hace guerra al pensamiento. Venciste pero aguarda.

Vase despues de una larga pausa.

Tomps. Dorf?

Se acerca ácia donde salió y llama.

ESCENA III.

Dorf con una hacha encendida en la mano, y dicho. (*Aclara.*)

Tomps. Enciende aquella luz: quita como puedas ese cadáver. Mira si en el bolsillo de la casaca tiene alguna cartera, ó papeles, y tráemelo. El corazon de Milord (*Dorf hace quanto le manda y arrastra el cadáver ácia el sitio por donde sale Matilde*) empieza á sentir piedad. Esta es hija de la razon, y no desconfio. Piadoso cielo que dirigiste con piedad mis pasos, que hiciste ceder facilmente á los ligeros golpes de un martillo el estorvo de la remota entrada de este negro sitio, completa la obra. Descubre la inocencia, defiende la virtud: son hijas tuyas, no las dexes en poder de la calumnia y de la traicion, horrendas furias del abismo.

Sale Dorf. Tomad Milord esta cartera. Papel no tenia ninguno.

Tomps. Dámela. O que fortuna seria si contuviese mi felicidad.

Registra las cartas.

Dorf. He hecho bien en descubrir á Milord, lá órden que tenia para Sumery. (*ap.*) Ahora le dexo aqui cerca bien custodiado por si acaso se le necesita.

Tomps. Escóndete y ten cuydado por si yo te llamo.

Dorf. Obedezco. (*Vase.*)

Tomps. Este es un deber que precisamente se ha de pagar hoy.

ESCENA IV.

Tompson, Arberton, y despues Dorf.

Amb. Ya está libre, y tu satisfecho; pero al quitarla la cadena, he sentido, rasgárseme el pecho y me siento morir. (*Se sienta.*)

Tomps. Todo, efecto del contraste de la piedad y la rabia. No te arrepentirás de ello: esa sombra de virtud no quedará sin premio. *Alegre el rostro guarda la cartera quedándose con una carta en la mano.*) En esta carta se descubre una mentira; espero que tambien se descubrirá la calumnia.

Amb. Que carta es esa?

Levantándose con ansia.

Tomps. Conoces esta letra?

Manifestándole la carta.

Amb. Sí: es de Sumery. »Á Sir Flo» yer." Dexa que la vea.

Tomps. Léela.

Amb. "Esta noche sale el amo, y no » vuelve hasta ser de dia. Venid que » tendreis mas tiempo para hablar » que las otras veces. Llamar despa» cio. La ama está resuelta á ayu» dar á su padre; todo lo tiene en » su poder, y Milord no le pide nun» ca cuenta de nada. Fiaos de mí, y » venid á las diez.

» » Á Dios." Socórreme amigo.

Se sienta dexando caer el papel.

Tomps. He aqui el triunfo de la razon. Miledy, Dorf: sus remordimientos le asustan mas que su desesperacion.

Alza el billete.

Dorf. Señor?

Tomps. Mira como está el Milord. Toma las llaves del subterráneo y traete contigo á Bety.

Le da dos llaves que estan encima la mesa. Dorf toma la hacha y vase.

ESCENA V.

Amberton, Tompson y Matilde.

Mat. Me parece que llamabais. (*Viene á paso lento.*) O Dios! Milord desmayado!

Tomps. No temais Matilde, es pasagero su mal.

Mat. Quiéralo el cielo! pero y si vuelve y me ve? Ah! qual me privo::::

Tomps. No temais. Ahora sois muy necesaria. Ya vuelve, acercaos, y abandónaos enteramente á la ternura.

Matilde se pone á la derecha de Amberton y Tompson á la izquierda.

Tomps. Vuelve, vuelve en ti amigo: mírate en medio de la amistad y del amor.

Mat. Milord : : :

Amb. Milord! Ya no soy tú esposo: (*Penetrado de su voz se levanta y al mismo tiempo la interrumpe*) soy un bárbaro, un tirano. Aborréceme :: huye de mi vista: amigo, separala de este abismo, y déxame de una vez, todo entregado á mí mismo.

Mat. Sí; tu eres mi esposo, tu mereciste mis primeros afectos y recibirás los últimos.

Amb. Los primeros, y los últimos afectos! Pero no (*con sorpresa*) abrazabas á Floyer, mientras él te estrechaba las rodillas! Eres perjura.

Mat. Es verdad: y no mentiria aun quando tu no me hubieses visto. Pero aquel acto fué nacido de la compasion, no del amor. Mi alma entonces puesta entre la paternal ternura que me pedia socorro, y el deber de no hacer uso de aquello que era tuyo, me obligó á inclinarme ácia mi primo, que arrodillado imploraba mi piedad.

Amb. Basta: cada acento tuyo es un agudo puñal que me traspasa el pecho.

ESCENA VI.

Dorf, Bety y dichos. Dorf y Bety corren á Miledy, y arrodillados uno á la derecha y otro á la izquierda, la besan la mano llorando: ella los levanta, abraza á Bety, y los tres lloran. Tompson dice á Matilde.

Tomps. Quereis salir de estos sitios?

Amb. Sumery, Sumery!....

Tomps. Este acabe de persuadirlo. (*ap.*) Que hace el padre de Matilde? (*á Bety.*)

Bet. Está bastante inquieto.

Tomps. Anda y hazle venir. (*A Bety.*)

Bet. Al instante. (*Vase.*)

ESCENA VII.

Amberton, Matilde y dichos.

Tomps. Miledy seguid á Dorf: tu acompañala á su quarto. Andad, consolad á vuestro padre; no quiero que vuelva á este sitio de desesperacion. Disfrute solo el lado de Matilde. No pienses que me aparte de tu lado: tus miradas, tus suspiros dan indicios todavia de tu furor.

Amb. Es verdad; pero mi furia no tiene mas obgeto que á mi mismo.

Vase Tompson.

Mat. ¿Y quieres que me separe de tí?

Amb. Sí; por un momento: quiero estar á solas con mi reflexîon. No aumentes con tu inobediencia mi despecho.

Mat. Tu corazon está libre de toda sombra de sospecha?

Amb. Si lo está, ó no, lo sabrás así que vuelva mi amigo Tompson.

Mat. A lo ménos que se quede Dorf. Yo me iré sola.

Amb. Haz lo que quieras. Vuelve con tu padre y Bety.

Mat. Obedezco. No lo dexes ni un instante: cuydado.

Toma la hacha y vase.

Dorf. No temais.

ESCENA VIII

Amberton y dicho.

Amb. Ah Dorf.! mi leal Dorf; como descubriste mis impetuosos é impenetrables secretos:::

Dorf. Ah Milord! perdonad:::

Amb. Se sincero: no me calles nada, y todo te lo perdono.

Dorf. Ayer manifesté á Milord este subterráneo, y esta noche la puerta mas fácil de entrar en él: tambien le descubrí la órden que me disteis para matar á Sumery y::- Perdonad, el cielo, la ansia de salvaros:: En fin, Señor, Tompson me dió gracias por ello, y Sumery está asegurado en casa de Milord.

Amb. Ofrecí perdonarte, y te perdono: tu creiste salvarme y te engañas.

Dorf. La vida de Sumery os es muy necesaria. De su calumnia depende vuestra defensa; el Rey es sabedor del delito, como tambien de vuestro extravío de la razon. Decretó por ahora el arresto en vuestra casa; Sumery lo descubrió todo, y por eso Milord, habló á S. M. y al Parlamento en favor vuestro; y:::-

Amb. Inútiles precauciones. No habrá juez mas severo contra mí que yo mismo. Alguno se acerca.

Sale Tomps. Amigo, mientras yo hablo con Sumery, retírate con Dorf; pero escucha lo que hablo, y modérate.

Amb. Contra un infame que me hizo reo de tantos delitos ¿quieres que me modere?

Tomps. Sí; yo debo probar al Rey que fuiste seducido: que el homicidio fué involuntario. Por Dios que mires por mi honor.

Amb. Dorf sígueme. *(Dorf le sigue.) Se retira ácia donde Dorf se fué con la hacha.*

ESCENA IX.

Sumery conducido por un criado de Tompson.

Tomps. No es el furor de Milord Tompson el que te habla, sino la razon misma que en mí tranquilo se explica. En esta carta se halla registrada tu sentencia. Escucha y horrorízate. (*Lee.*) "Sumery calumniador impío, impostor pérfido, que abusó de la piedad que le ofrecia un hombre de honor, qual se precia ser el Lord Tompson, en este mismo subterráneo, envuelto en obscuras tinieblas, acabará sus indignos dias al rigor de la hambre y la desesperacion."

Sum. Ah Milord! ¿quien puede culparme de calumniador?

Tomps. Tu mismo. Lee. Te demudas? Tu (*Le enseña la carta pero sin dársela.*) temor es un nuevo testimonio de tu delito. Sufrirás ese castigo.

En accion de irse.

Sum. Piedad Milord, y os diré la verdad.

Se arrodilla.

Tomps. Habla.

Sum. ¿Me asegurais que no sufriré tan rigurosa pena?

Tomps. Sí.

Sum. El interes me obligó á favorecer á Floyer, y la venganza á acusar á Miledy.

Tomps. ¿Sabia ella que tu favorecias á Floyer?

Sum. No.

Tomps. Las dos veces que Floyer la habló ¿oiste de lo que hablaban?

Sum. Sí; sin ser visto de ellos lo escuchaba desde la mampara de la puerta.

Tomps. ¿Y que la decia Floyer?

Sum. Nada mas que pedir piedad, y socorro por su padre.

Tomps. ¿Sabes tu qual ha sido el efecto de tu venganza?

Sum. No Señor, aunque me lo imagino,

Tomps. ¿Viste mas á Floyer?

Sum. Aunque estuve toda la noche al rededor del castillo, á pesar de la luna que hacia no le ví salir.

Tomps. Dorf.

ESCENA X.

Amberton, Dorf y dichos. Amberton con un puñal en la mano.

Dorf. Milord.

Amb. Indigno morirás.

Gritando sin atreverse á detenerlo.

Tomps. Respétame, y sosiégate.

Se pone en medio sin detenerle.

Amb. Apártate.

Tom. Amberton no seas conmigo ingrato.

Amb. No se escapará de mis furores.

Queriéndole herir.

Tomps. Dexa á mi cargo su castigo. Dorf has que vea á Floyer, y condúcele con los demas á esperar la pena que le aguarda.

Dorf. Sígueme infame.

Toma una luz y con el criado entra con Sumery donde está el cadáver.

ESCENA ÚLTIMA.

Amberton, Tompson, despues Arnot, Matilde, Bety y Dorf.

Tomps. Su primer suplicio sea su mismo terror, y su muerte, sus remordimientos. Despues de ello decidirá el Rey, y sus jueces. Tu tendrás en tu casa el arresto; yo seré tu defensor. Venid, veníd Señora. (*á Matilde.*)

Mat. Venid mi querido padre, que ya se rompió el velo que á los ojos de mi marido ocultaba mi inocencia. Demostrad, ó padre amado, todo el fondo de la dulzura que probais; y ayudadme á celebrar tan feliz reconciliacion. En igual caso hubierais hecho lo mismo que Milord. Padre, consorte, dadme el placer de veros abrazados, y de que Milord me crea inocente, y despues que me vuelva á dexar entre el horror de esta tumba.

Amberton corre á abrazar á Arnot llorando de pena: Arnot le estiende los brazos con la misma energía. Amberton separado de sus brazos con suma terneza, que despues acaba con furor.

Amb. Esposa adorable, suegro infeliz, amigo fiel, domésticos afectuosos; venid á descubrir los lógubres trofeos de vuestro afecto. Matilde tu inocencia me ha hecho el mas infame de los hombres. Despues de haber sido tu tirano, no es justo que vuelva á darte el dulce nombre de esposo. Mi corazon estaba hecho para amarte; se atrevió á consegnir sospechas contra tu virtud, y es preciso castigar este corazon infame. No es justo que goze mas la suprema felicidad de amante, y ser correspondido. Arnot, tu serás feliz al lado de tu hija. Amigo, he aqui dos obgetos que yo te recomiendo dignos de tu terneza: ámalos, y tendrás el suave placer de ser amado con mas dulzura que el amor mismo. Sean tuyos, Bety y Dorf, lo merecen, son leales y sensibles: vuestra piedad quisiera impedirme, que yo vengase en mí el horror de tantos delitos; no seais piadosos, sino justos. Grita venganza la sangre inocente de Floyer, el amor de un tio que la acusaba, y primero que ellos tu ofendido amor. Tu lesa incontaminada honestidad, muger solo digna de mis adoraciones. Yo soy un impío, indigno de vuestras lágrimas, lágrimas que acrecientan mis remordimientos. Huid, huid de un mónstruo, de un bárbaro que sacrifica la razon á sus furores, Ved como de una vez dexo á todos vengados.

Levanta el puñal para herirse.

Mat. Esposo. *Arn.* Hijo.

Tomps. Amigo. *Arn.* Vive.

Mat. Pero en mis brazos.

Corre Matilde á Amberton, de modo que no puede herirse, sin herir á ella, por lo que Amberton dexa caer el puñal: el amigo y el padre se le arrodillan á los lados. Amberton se arroja á los brazos de Matilde con toda la energía, teniéndo los rostros cambiados, dexando caer sobre sus hombros el brazo en que tenia el puñal, y los criados toman una actitud de compasion que contribuya al grupo, y cae el telon.

Barcelona: En la imprenta de Agustin Roca, año de 1815.